



**HOJA
PARROQUIAL**

Con censura
eclesiástica

**Alcalá
de Henares**

4 = Agosto = 1953

AÑO VIII

Núm. 183

«Y las revelaste a los pequeñuelos».

(San Mateo XI, 25)



El versículo completo del Evangelio dice así:
«Yo te alabo, Padre Señor del Cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y las revelaste a los pequeñuelos».

Fué evidentemente esta frase un desahogo de Cristo; una expansión de su corazón incomprendido.

A través de su ministerio y de su apostolado se había estado encontrando con muchas almas; con niños y con adultos.

Había tratado con «mayores» sabios, prudentes, discretos, hábiles; y siempre se había interpuesto entre ellos y la sencillez de Jesús, la soberbia, el cálculo, la prudencia, el egoísmo. todos tan «humanos», pero tan deleznable.

Por eso parece como que respiraba cuando se le acercaban los niños: y los atraía y los defendía.

Y se comunicaba con ellos, porque los pequeñuelos le entendían y podía hablarles sin los obstáculos que la malicia humana interpone

entre la sencillez divina y nuestra lamentable complicación.

Señor, Señor: quiero ser como los niños, como nuestros Santos Niños Justo y Pástor.

Que lefan con su inocencia en la pureza de tus ojos

Que supieron interpretar con sencillez tus gestos definitivos

Que, magníficos discípulos, supieron aprender tan bien tus lecciones.

Que supieron valorar tu amor, Jesús.

Que supieron, sobre todo, cómo había que corresponderle.

Que supieron dar amor por amor.

Y sacrificio por sacrificio.

Y, generosamente, vida por vida...

Señor, que yo aprenda a ser pequeñuelo para que me reveles también a mí esas cosas.

Sobre todo tu amor... que te hizo morir por mí...

EL A. DE A.

En este número:

Editorial	Pág. 2
Una limosna para Cristo .	» 3
Madre Parroquia ..	» 4
Emisora local..	» 5
Chistera	» 6

Hay que hacer más

Gracias a Dios, la fiesta de los Santos Niños va alcanzando cada día más solemnidad.

Vamos consiguiendo rápidamente el primer objetivo que nos proponíamos: dar a la fiesta de los Santos Niños, en la ciudad, el rango y la importancia que le corresponde y hacer que no pase inadvertida para ningún alcaláino, sea cual fuere su edad su sexo, su posición social. Y aunque en el primer aspecto no esté logrado del todo, sí lo está en el segundo, si bien muchos — la infinita mayoría — apenas tiene otro contacto con la fiesta religiosa que la procesión del día 6.

Y no será posible esa asistencia a los cultos de muchísimos más, mientras no se declare fiesta oficial local, ya que fiesta de precepto no puede hacerse porque la Iglesia por muy graves y poderosas razones no puede hacerlo.

No basta, pues, con lo hecho; cada año debemos dar un paso más.

Y el primero habría de ser ese: pedir y trabajar y luchar por conseguir fiesta laboral para el día de los Santos Niños, a los que, como es muy conocido, Alcalá debe todo lo que es, y no haría nada de más con ello.

Es necesario también por todos los medios culto mensual organizado por la Asociación, por la Acción Católica, por la Catequesis, por quien sea, bajo la tutela del

Cabildo. Es demasiado poco una fiesta anual, porque luego se pierde durante todo el año, el recuerdo de los Santos Niños, sobre todo para los que no frecuentan la Iglesia.

Sería interesante también formar un grupo de niños de 7 a 9 años a los que se dedicara cuidado y atención especial por coincidir con la edad de los pequeños mártires, y a los que incluso podría darse un traje o uniforme especial, de forma romana por ejemplo, para los actos de culto o de la Asociación. (Es nada más una sugerencia).

Acaso tampoco estaría demás y sería interesante para muchos planes posteriores, lograr una relación de las Parroquias e Iglesias que en España están dedicadas a los Santos Niños. En España por lo pronto, que ya habría tiempo después de saltar al extranjero.

Y muchas cosas más por dentro y por fuera de la ciudad; por dentro sobre todo; algunas de las cuales van sugeridas en otros artículos de este número.

Y todo debe parecernos poco; que aun así no le será fácil a Alcalá pagar la inmensa deuda que tiene con los Santos Niños Justo y Pástor.

EL ABAD PARROCO.

Una limosna para Cristo

Porque se trata de Cristo Sacramentado, día y noche presente en nuestra Iglesia «para ser nuestro intercesor ante el Padre», y porque queremos limpiarle y adecentarle la casa lo mejor que podamos, vamos a alargar nuestra mano pidiendo limosna.

Nos duele ver cómo las casas de los hombres se levantan o se arreglan, los comercios y salones se reforman y embellecen y aún nuestras calles y plazas se urbanizan, mientras la casa de Dios tiene sus paredes tan sucias, sus altares, en general, tan pobres, y tan faltas de pintura sus puertas y ventanas como sobradas de viento y de intrusos inquilinos.

Ya sé que se gastaron al terminar la guerra muchos miles de pesetas para dejarla como hoy la vemos.

Y también sé responder a la objeción de que «ya se van recogiendo limosnas cada domingo», diciendo que buena cuenta hemos dado de ellas con la obra del retejo total de la Iglesia, (aquí sí «que comenzamos por el tejado»), que llegó casi a las 10 000 pesetas y la instalación de altavoces a unas 20.000 y la obra del salón-cine unas 8.000 y la última fac-

tura de los altavoces gigantes para las grandes concentraciones que ya funcionaron esta Semana Santa, de 5.100 pesetas, amén del pico, algunos meses muy largo, de CAMINO para que siga caminando por nuestra ciudad.

Mirad si van saliendo cosas gracias a vuestras limosnas domingueras. Y nada digamos de la colecta primera de mes, gracias a Dios la más cuantiosa, que íntegra va al fondo del Secretariado de Caridad, con la que va haciendo sus pinitos.

Pero nos urge comenzar este verano con el arreglo de la capilla del Santísimo y quisiéramos al par que se levanta el andamio para poner cristales en lo alto de la claraboya, comenzar nuestra obra de restauración. ¿Proyectos? Cuantos nos inspira el amor a un Cristo Sacramentado y un mayor servicio a vuestras almas. Bulle hasta el pensamiento de un a tar decoroso, ya que tan bello fondo tenemos, retoque de las pinturas de la bóveda, fondo del altar de Fátima e imágenes en repisa, etc. etc.

A este fin se abrirá oportunamente una suscripción.

EL MAYORDOMO DE FABRICA.



Ante la fiesta de los Santos Niños

Visitaba días atrás la capilla medio derruida de unos mártires benedictinos, allá, cerca de la capital de Castilla, y toparon mis ojos con una lápida del siglo XIII que daba fe de aquel martirio: «Fueron muertos, decía al final, en el día de los Santos Mártires Justo y Pástor».

Y no os puedo ocultar que si gozo me produjo ver esculpidos esos nombres tan lejos de Alcalá, y más lejos de nuestros días, no fué menos la alegría que experimenté al pensar cuán conocidos eran estos Niños en aquellos siglos de nuestra España, y cómo su día y fiesta resaltaba y eclipsaba otras festividades litúrgicas. Tan orgullosa se sentía Ella en adornarse con aquel manto salpicado con la sangre de sus dos tiernos hijos.

Sus nombres pronto se supieron, y

los niños y los mayores pronto aprendieron los detalles de su martirio. ¡Cuántos pequeños sentados en las rodillas de sus buenas madres para oír aquella bonita historia se enardecerían, y al igual que Rodrigo y Teresa, después, hubieran querido nuevos Dacianos para emular su arrojo!...

Y los Obispos añoraban sus reliquias y para sentirse más cerca cambiaban su sede.

Diríase que aquella piedra que abrazó tiernamente sus rodillas y recogió su sangre, no fué sino imagen de España, noble Matrona, que con todos sus hijos, conmovidas sus entrañas, dióse prisa a abrazar aquellas reliquias y besar aquella sangre martirial que sería cimiento e injerto de una nueva raza de héroes y santos.

Hoy, Alcalá no solo tiene nombres esculpidos. Tiene sus imágenes y sus cuerpos. Y, ¿por qué no repetirlo? Tiene su historia y su grandeza secular. Todo debido a que unos Niños, sobre su suelo, dieron el mejor testimonio de Cristo.

Alcalá, mientras viva, estará en deuda. Y no la podrá saldar mientras todos y cada uno de los alcalaínos, no conozcan esa historia y sientan esa deuda

ONDA RELIGIOSA



Triduo.—El día 3, dará comienzo el Triduo en honor de los Santos Niños, en la Parroquia, a las ocho y media. Predicará los tres días D. Manuel Palero, y la parte polifónica estará a cargo de los seminaristas.

FIESTA MAYOR.—El día 6, a las once, misa cantada, con asistencia de nuestras Autoridades, y con penegírico a cargo del M. I. Sr. D. Emilio Morales. Terminada la misa, Clero y Autoridades se trasladarán a la cripta para depositar la simbólica y tradicional corona de laurel.

Por la tarde, a las siete, saldrán de

mientras quede un hogar que no honre el cuadro o las imágenes de los Santos Niños; mientras haya un solo fiel que no pertenezca a su Asociación, cada vez más floreciente; mientras haya un solo pecho que no lleve su medalla y un corazón que no se enternezca, y unos ojos que no lloren y unos labios que no bendigan al Señor por habernos regalado esos Niños y esos padres que así les supieron educar.

Estará en deuda mientras Alcalá, con sus calles y plazas, casas y familias, empresas e individuos no sea un monumento a los Santos Niños, cuya sangre, al seguir cayendo, vaya bebiendo e injertando en sus venas.

la Parroquia las imágenes en procesión, que recorrerá el trayecto habitual: Libreros, Lucas del Campo, Santiago, Plaza de Palacio, San Juan, Plaza de los Santos Niños (donde se cantarán, como otros años, motetes), para regresar por Generalísimo y Libreros al punto de partida.

Coro.—El coro parroquial, remozado él y con voces nuevas, ensaya Visperas para cantar en la Sabatina en honor de la Virgen del Val, culto semanal, dicho sea de paso, del que parecen haberse olvidado los alcaláinos, a juzgar por el escaso número de asistentes a él.

Santiago.—El Armá de Caballería honró a su Santo Patrón, el día 25, con una misa de campaña, celebrada en la Plaza de Cervantes. Concluida la misa, se verificó un desfile con representaciones de todas las Armas de guarnición en la ciudad.

ONDA GENERAL

Festejos.—Entre los festejos de índole profana de las fiestas de los Santos Niños, tenemos un partido de fútbol en el campo de la Paloma; una sesión de cine para niños, en el Teatro Cervantes; conciertos y una sesión de fuegos artificiales en la Plaza de los Santos Niños. EL SUPLENTE.

Christiana

ENTRE PADRE E HIJO

Papá.—Hijo mío; tus estudios me salen por más de quinientas pesetas al mes...

Hijo.—Pues te advierto que soy de los que menos estudian ¡Figúrate si estudiara más!

SERVICIO RAPIDO

Cliente.—¡Mozol!... ¡Mozol!...

Y el mozo acude por fin.

Cliente.—¿Pero dónde estaba usted? Hace una hora que le estoy llamando.

Mozo.—¿De veras? ¡Hay que ver cómo pasa el tiempo!...

RICACHON CARITATIVO

Mendigo.—Caballero: Hace tres días que no como.

Caballero.—Pues no juegue usted con el estómago, que es peligroso.

ENTRE FILOSOFOS

En un café entran dos filósofos. El camarero se acerca:

—¿Qué va a ser?

—Café con leche— dice uno.

Y al otro se le ocurre preguntar:

—¿Qué es leche?

—Es un líquido blanco.

—¿Qué es blanco?

—Es un color. El mismo que tiene un cisne.

—¿Y qué es un cisne?

—Un pájaro parecido al pato.

—Bueno— decide el otro—; pues tráigame café con pato. Creo que ya sabemos lo que es la leche.

¡Oh, la filosofía! Pero el camarero no volvió. Era un pobre hombre incapaz de comprender...

LOS FRUTOS DEL EJEMPLO

El pueblo nos mira. Conoce a los que en la sociedad pasan por ser católicos de solera, observa con rigor a las personas devotas que comulgan con frecuencia, oyen Misa frecuentemente, acuden a las procesiones y se hallan en la primera fila de todas las manifestaciones religiosas. Pero el pueblo, eminentemente simplista, no se contenta con esas manifestaciones devotas del católico: busca en él una conducta acorde con la práctica de la Religión.

Y cuando comprueba que un católico es en la vida ordinaria frívolo y deshonesto; en la vida comercial, de pocos escrúpulos; en las relaciones laborales, injusto..., el pueblo saca consecuencias desfavorables para ese católico y para la religión que presume profesar.

La doble personalidad de un católico está condenada por Cristo: «No se puede servir a dos señores». No se pueden encender dos velas, una a Dios y otra al diablo.

De «El Amigo de los Niños y de los Mayores».

NO LO ENTIENDO

Han comenzado para muchos las vacaciones y bien hacen en disfrutarlas los que puedan, ténganlas, o no, merecidas...

Pero hay algo muy importante que de ninguna manera podemos olvidar; que en la vida del espíritu no puede haber vacaciones. Dicho de otra manera aún más clara: que en la época veraniega siguen obligando los mandamientos.

Quien lea esto y vea la firma, dirá para sus adentros: Don Nadie,—que por algo se firma así—, escribe cosas la mar de raras.

Dáos una vueltecita por esas calles y me diréis enseguida que tengo mucha razón. Veréis muchas personas, que en otras estaciones del año cumplen las reglas de la modestia cristiana, y ahora, so pretexto de que hace calor, se aligeran de ropa de una manera alarmante y escandalosa.

Encontraréis a otras que, con tal de veranear, pasan por encima de los man-

damientos y sacan de donde sea y como sea, para gastar lo que no pueden y aparentar lo que no deben...

Y así podríamos continuar poniendo ejemplos, que por duros y descarnados, la pluma se resiste a transcribir.

* * *

A pesar de mi pequeñez veo cosas tan absurdas y observo fenómenos tan raros, que ante estas claudicaciones y abandono de deberes, no puedo menos de exclamar una vez más, asustado al contemplar este ambiente de paganismo que intenta ahogarnos: no lo entiendo.

Y tengo la seguridad de que, a poco que penséis en lo que digo, veréis con extrañeza estos contrastes y afirmaréis conmigo que no se explica que podamos interpretar los mandamientos a nuestro capricho.

Como si Dios, dejara de ser Dios en el verano...

DON NADIE.

QUE NO HAGAN NIDO

Un estudiante se quejaba a su director de la lucha que se veía forzado a sostener contra los malos pensamientos. El director le preguntó:

—¿Puedes impedir que los pájaros vayan a posarse en los árboles de tu huerta?

—No, señor.

—Bien—repuso el director—; pero puedes impedir que fabriquen allí su nido. De semejante modo, tú no puedes impedir que los malos pensamientos te asalten; pero está en tu mano que lleguen a constituir pecado con solo impedir es que se detengan y aposenten en tu mente.

Ambiente de Santos

Por JUAN GARRIDO.

Me parece oportuno concluir el tema del ambiente en una fiesta de los Santos Niños, por lo que tiene de aleccionador.

No creo equivocarme al afirmar que se suele mirar a los santos situándolos en una lejanía inasequible, lo cual es una verdadera deformación de la santidad. Vemos a los santos en el cielo, pero olvidamos que no es precisamente en el cielo donde se *hacen* santos, sino en la tierra, en un ambiente, en una lucha constante contra él y contra lo que dentro de nosotros se opone a la santidad. Es la vida lo que da la medida de la santidad, que luego y sólo luego—encontrará su premio. La coronación canónica de un santo no es más que la confirmación de la existencia de unas virtudes, de una manera de vivir que la Iglesia propone como ejemplares *en vida*, no después de fallecido uno. Nadie necesita aprender a ser santo en el cielo; pero sí en la tierra.

Y ¿cuántos padres se preocupan de educar a sus hijos teniendo a la vista el modelo de los Santos Niños? Naturalmente que el ambiente ya no es el mismo, y es dudoso que cualquier niño de hoy se vea en un

trance exacto al que afrontaron Justo y Pástor; pero la lección, el gesto y la postura que adoptaron están aún vigentes: confesar a Cristo, sin ambages, en cualquier circunstancia y lugar. Y eso, hoy, se puede hacer ante la taquilla de un espectáculo peligroso, ante la frase licenciosa, ante el ejemplo procaz y ante los mil y mil detalles y situaciones de la vida moderna, y entre los que el niño se ve sumergido—y por desgracia absorbido—, sin que nadie se haya esforzado por enseñarle a vencer, cuando es inevitable cuanto menos. Porque no basta con una advertencia; es preciso sembrar continuamente para contrarrestar el efecto del mal que surge imprevistamente.

No existe un ambiente de santos; y si lo hubiera, el de hoy es poco adecuado para hacer niños santos.

El Santo surge y vive en un ambiente, pero superándole. Aquí se hacen lo santos; en la Gloria, e coronan.

¡Sería el colmo que mirásemos al cielo como una «fábrica» de santos!

CAMINO

Hoja Parroquial — Con censura eclesiástica — Núm. 183

